

BOLETIN DE COMUNICACIONES

PUBLICACION OFICIAL DE LA SECRETARIA DEL RAMO
(A CARGO DEL: NEGOCIADO DE SERVICIO INTERNACIONAL Y ASUNTOS GENERALES)

VOL. XXXVIII

LA HABANA, SEPTIEMBRE 30 DE 1939.

NUMERO 18

PRIMERA PARTE

EL EXPERIMENTO DEL COHETE POSTAL EN CUBA

EXITO FILATELICO

(Por la Dra. Dolores del Pino y Méndez, del Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales).

EL LANZAMIENTO en La Habana de un cohete postal dió motivo a los más variados comentarios, especialmente por parte de aquellos que, poco conocedores de los numerosos experimentos de esta clase realizados en distintos países, consideraban la iniciativa como uno de esos proyectos absurdos que con tanta facilidad se nos atribuyen a nosotros los cubanos. Y esa fantasía tan nuestra llegó a suponer que el cohete disparado en La Habana iría distribuyendo correspondencia por toda la República hasta Oriente, no faltando quien afirmara que sería proyectado hacia Miami para que allí recogieran su contenido.

La necesidad, pues, de aclarar un poco esas fantasías y el hecho de que tanto el cohete postal disparado en La Habana como el que en 1934 se lanzó al espacio en Inglaterra han sido donados para nuestro Museo Postal, nos llevan a reunir aquí algunos datos, informes y declaraciones que en cada caso indicarán su procedencia, sin otro mérito por nuestra parte que el de coordinar esos antecedentes para servir de guía a quienes deseen conocer ciertos detalles sobre un asunto de tanto interés general.

Ante todo, por lo ilustrativas que resultan y por la indiscutible autoridad de quien las emitiera, he de reproducir aquí unas declaraciones del Sr. César Carvallo Miyeres, nuestro muy querido Jefe del Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales de la Secretaría de Comunicaciones y principal animador, en unión de nuestro compañero el Coronel Rafael B. Jiménez, de la filatelia oficial de Cuba. Estas declaraciones se publicaron en el periódico "El Mundo", edición correspondiente al 14 de octubre de 1939, o sea, la víspera del experimento del cohete lanzado al espacio en los terrenos del Casino Deportivo de La Habana. Decía así el Sr. Carvallo:

"Hace unos dos años, en una de las simpáticas juntas-almuerzo del Club Filatélico de la República de Cuba, conocí al doctor Tomás A. Terry quien me habló con entusiasmo de los "cohetes postales" que se habían experimentado en distintos países, entregándome un folleto interesantísimo, editado y publicado en inglés por F. W. Keesler, en donde pude conocer todo lo relacionado con los referidos cohetes, disponiéndome a trabajar para que se acogiera favorablemente por la Secretaría de Comunicaciones la idea del señor Terry y del citado Club Filatélico, tendiente a llevar a cabo en nuestro país un experimento semejante al realizado en otras partes, dándole mayor realce al hecho con la emisión de un sello especial confeccionado al efecto.

"El Secretario del Ramo, señor Francisco Gómez, siempre dispuesto a prestar su valiosa influencia a toda idea nueva que pueda prestigiar el servicio de comunicaciones, se mostró complacido de que se pensara experimentar también en Cuba el cohete postal y aprobó la idea de la emisión del sello correspondiente.

"Según Keesler, los cohetes son máquinas de forma cilíndrica, terminados en punta por uno de los extremos y movidos por la explosión de una gran carga de gases que se escapan por el otro extremo. La fuerza de la pólvora que impulsa la bala es la misma que produce el rechazo del rifle contra el hombro del tirador. Fué Newton quien explicó ese rechazo por el principio de que "la acción es igual a la reacción". Si el rifle no estuviera firmemente sujeto contra el hombro del tirador la fuerza de la expansión lo lanzaría automáticamente hacia atrás en la misma forma que impulsa la bala hacia adelante.

ROCKET STAMPS—AUSTRIA



Issued by a rubber stamp used on Rocket "R1" on the reverse side appears a faint impression of the stamp design, but an offset impression and the typewritten inscription: "Versuchs-Rakete R1".
1931, September 9th. Unwmkd. Perf. 10 1, 2
4 10 ct. violet (c) (500) 1.00 1.00 1.00



REGISTRY STAMP, issued in pairs
Used on registered mail carried by rockets "V9", "V10", "V12", and "V13".
1932, May 28th. Unwmkd. Perf. 10 1, 2
5 black on yellow paper (Austrian mail) (c) 1.00 1.00 1.00
6 green on white paper (Austrian mail) (d) 1.00 1.00 1.00



—26—

Sellos de Austria.—Reproducción de dos páginas del Catálogo especial de Sellos de Cohetes Postales editado por F. W. Kessler en 1935.

"La explicación es muy sencilla: elimínese la bala, inviértase la posición del rifle, y tendremos, en principio al menos, "un cohete". La presión originada en el interior del aparato en el momento de producirse la combustión se transmite inmediatamente a las paredes interiores de la máquina y, siendo cilíndrica la forma del cohete, las paredes laterales y el frente reciben igualmente esa presión. El material que forma las paredes del cohete es impulsado y al no encontrar resistencia en la parte posterior, la pared del lado opuesto, o sea la del frente, transmite el total de la fuerza a todo el cohete impulsándolo hacia adelante. La sola fuerza de la presión contra la pared frontal del cohete es suficiente para impulsarlo en el espacio. Dice Keesler, que sucede precisamente lo contrario de lo que generalmente se cree, es decir, que la fuerza expansiva de los gases es la que lo impulsa hacia adelante, cuando en realidad el cohete no necesita de la atmósfera para funcionar, ya que su mayor grado de eficiencia lo adquiriría funcionando

ROCKET STAMPS—AUSTRIA



Used on rockets "V12" and "V13".

Nos. 1 and 2 are numbered consecutively from No. 1 to 250.
No. 3 is not numbered, but signed "Schmidl" in manuscript on front.
Nos. 1 to 3 are signed "Schmidl" in red on the reverse and have a rubber stamp "Flugpost" on the reverse.

	Unwmkd.	Perf. 10 1, 2
1932, July 23rd		
1 2 kreuzchen red (c) (250)	2.50	1.00 1.00
2 10 kreuzchen yellow (c) (750)	2.50	1.00 1.00
3 1 shilling blue (f) (500)	1.00	4.50 7.50

a Bottom line Separate Roulette instead of perf. 10 1, 2.

	Unwmkd.	Perf. 10 1, 2
1933, March 16th,		

Used on "Rocket" "V14", numbered and signed same as Nos. 1 and 2

	Unwmkd.	Perf. 10 1, 2
10 4 kreuzchen green (c) (750)	3.00	1.00 1.00



Used on rockets "V15" and "V16".

—27—

en el vacío. Por eso no debemos dudar de que algún día pueda dispararse un cohete desde la tierra a los espacios interestelares.

“Los primeros conocimientos de esta clase, nos llegaron por fábulas, leyendas y mitos que, aunque ya representaban algo que podía realizarse de manera definitiva, carecían de una base sólida. En 1710, Cyrano de Bergerac trataba de fabricar un aparato para llegar a la luna y, a través de toda la historia, se encuentran constantemente experiencias similares que en guerras y revoluciones conmovieron la humanidad.

“La Comisión “Pro-Primer Cohete Postal en Cuba”, encargó la fabricación de éste al pirotécnico cubano señor E. Funes. El cohete tiene una forma cilíndrica y mide un metro 75 centímetros de largo, siendo muy semejante a los empleados para casos de salvamento por los guardacostas de los Estados Unidos. Al igual de otros utilizados en el extranjero, llevará un paracaídas que deberá abrirse en determinado momento para que el descenso de todo el aparato se realice despacio y sin peligro.

“Este cohete puede llevar una pequeña cantidad de correspondencia y recorrer unos cientos de metros, con lo cual se demuestra que perfeccionado este método pudiera llegar a ser de gran eficiencia en el adelanto del Correo, aunque todavía sus resultados sean más bien simbólicos y poco aplicables en la práctica.



El Dr. René Ferrán y los señores Máximo Gómez y J. Martínez alrededor del Cohete.

“En Austria, en 1931, el ingeniero F. Schiedls hizo volar por medio de la pólvora un cohete con correspondencia en la ciudad de Gratz; en Alemania el mismo año hizo una análoga experiencia otro ingeniero llamado Tilling; después en Inglaterra se empleó un combustible líquido, aprovechando la International Airpost Exhibition. Fué un verdadero éxito. Este aparato que voló en Inglaterra se encuentra en La Habana, en la Secretaría del Club Filatélico de Cuba. Fué diseñado por Zucker, pesa diez libras y se construyó en durualuminium. Esta experiencia tuvo carácter semi-oficial según carta de la Secretaría de Comunicaciones de la Gran Bretaña a sus experimentadores. En la India Inglesa el doctor Stephen Smith, notable médico y entusiasta de los cohetes, aprovechó la circunstancia de haber ocurrido un terremoto en Sikkum, y adonde era imposible llegar por

las vías ordinarias, para lanzar un cohete especial con medicinas y aparatos de cirugía, así como alimentos y hasta varios pequeños animales, lo que causó una agradable impresión por la necesidad habida y un éxito notable por la experiencia. Se han efectuado experimentos en Italia, Suiza, y Yugoslavia, Francia, Holanda y Bélgica, estas últimas por el ingeniero Roberti, y en Australia por el ingeniero A. H. John.

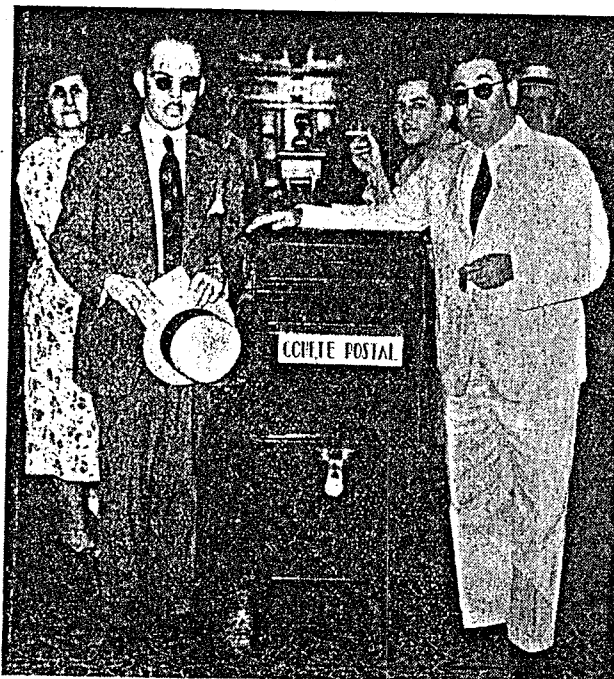
“En los Estados Unidos se hicieron experiencias en Long Island en septiembre de 1935 y en 1936 bajo los auspicios de F. W. Keesler de New York. Otras experiencias se pudieran citar, pero se harían demasiado extensas estas notas.

“No es de extrañar que en Cuba se haya pensado experimentar un cohete. Nuestro país siempre ha tratado de no quedarse atrás en la aplicación de los nuevos instrumentos de progreso. Entre los pioneros de la aviación figuran cubanos como Domingo Rosillo, A. González, Agustín Parlá y todos sabemos desde niños que hubo en nuestro país un arriesgado aeronauta llamado Matías Pérez que realizó prodigiosas ascensiones en globo en la ciudad de La Habana. En 1931, Cuba fué la primera nación de la América Latina que presenció la conducción de un tren aéreo internacional.

“En casi todos los países en que se ha efectuado un experimento de esta clase se han emitido sellos especiales para conmemorarlos.

“La Secretaría de Comunicaciones ha ordenado la tirada de una emisión de sellos de color verde, impresos con la plancha de sellos del Correo aéreo-

nacional de diez centavos y sobrecargados con tinta negra para conmemorar el evento que nos ocupa. De este sello se imprimirán 200,000 ejemplares.”



El Dr. Tomás A. Terry y el Sr. Edelberto de Carrera depositando sobres de primer día.

También la Revista de Correos y Telégrafos de la República Argentina, en su No. 24 correspondiente al mes de agosto de 1939, hubo de publicar un trabajo sobre cohetes postales, traducido del “Bulletin d'informations, de Documentation et de Statistique” de Francia, en el que a más de citar unas palabras del Coronel Lindberg sobre los cohetes, se relacionan brevemente algunos de los experimentos realizados en distintos países, en particular el que se llevó a efecto en Inglaterra el 6 de junio de 1934, empleando el cohete que acaba de ser donado a nuestro Museo Postal por el Dr. Tomás A. Terry. Entre otras cosas dice ese trabajo que

“...el inventor era un alemán, el Sr. Gerard Zucker, y su aparato consistía en un estuche o cartucho de aluminio propulsado por un cohete

al que se hacía partir desde un chasis de lanzamiento; cuando la energía se agotaba, un paracaída aminoraba la marcha y hacía aterrizar sin averías la cápsula que contenía el correo.

“La primera experiencia tuvo lugar a la una de la mañana del día 6 de junio de 1934, sobre las dunas del Sussex, con éxito que llamó la atención de los medios oficiales. Más de 3.000 cartas transportadas por ese medio fueron distribuidas por la oficina postal de Brighton.”

Sigue diciendo este artículo que el propio Zucker repitió su experiencia dos veces más con otros tantos cohetes, pero no con la misma fortuna, puesto que en el segundo intento estuvo a punto de perder la vida a causa de la terrible explosión que se produjo; ello no obstante, repitió la experiencia por tercera vez y aunque en ésta no hubo accidentes el viento desvió el cohete de la dirección que se pretendía darle.

Véase, pues, como estos ensayos para conducir correspondencia por medios ultra rápidos se vienen realizando hace años con resultados variables desde el



Propaganda y Recuerdo repartido por el Club Filatélico de Cuba.

punto de vista práctico, pero siempre seguidos con interés, especialmente por algunos filatélicos. Preciso es que señalemos y delimitemos de una vez los dos aspectos de este acontecimiento, colocándolos dentro de sus propios marcos.

Todos sabemos que con relativa frecuencia se hacen emisiones de sellos para conmemorar acontecimientos extraordinarios de nuestra vida pública, sellos éstos que sirven para llevar el nombre de Cuba a los pueblos civilizados y a las regiones más apartadas del planeta, dándonos a conocer como un país culto y proporcionándonos de paso una cuantiosa fuente de ingresos, saneada como pocas, aunque, al parecer, no todos saben apreciar debidamente lo que para el Tesoro representan esas continuas inyecciones de numerario, logradas a costa de la ímproba e inteligente labor filatélica que se realiza en el Negociado de Servicio Internacional de la Secretaría de Comunicaciones. Porque el éxito de una emisión de sellos depende de la aceptación que tenga entre el elemento filaté-

lico que recibe con entusiasmo los sellos de carácter netamente postal, entendiéndose por tales aquellos cuyo producto ha de pasar íntegro a formar parte de las rentas del Correo.

Si se ha de mantener, pues, el prestigio y valor de nuestros sellos, si no se quiere reducir ese medio útil de engrosar nuestra Hacienda, tan necesitada de elementos contributivos, es preciso ante todo tener muy presente que en esta materia lo primero que ha de atenderse es la opinión filatélica mundial, dejando de lado, aunque con verdadero sentimiento y pena algunas veces, los pedidos de emisiones de sellos fundados en causas muy laudables y simpáticas, pero completamente opuestas a los principios que informan la filatelia universal.

Volviendo al tema de los cohetes postales diremos que a esas experiencias se les dió mayor interés por medio de sellos especiales que tuvieron siempre una



gran aceptación por parte de determinados coleccionistas. La circunstancia de que no todos los experimentos realizados dieran el resultado que se esperaba y de que hasta fuesen trágicos algunas veces, como ocurrió entre otros en el caso de Max Valier, no ha alterado en lo absoluto el mérito de los experimentos realizados y de los sellos emitidos, cuyo valor se acrecentará extraordinariamente si llega a perfeccionarse este sistema de transportar correspondencia, del mismo modo que se han perfeccionado ya tantas invenciones que en un pasado aun reciente se consideraban producto de cerebros no muy equilibrados.

A esto se debe que la Secretaría de Comunicaciones accediese a realizar y pudiese todo su entusiasmo en una emisión de sellos que solicitaba el Club Filatélico de la República de Cuba, como complemento obligado de la experiencia del cohete postal que dicho Club proyectó y realizó, demostrando así que Cuba se intere-

Facsimil del gomígrafo que se imprimió a la correspondencia.

teresa por las invenciones y los adelantos de la civilización y sigue de cerca a los países que más se han destacado en estos aspectos. La emisión, que constaba de 200,000 sellos de diez centavos con un valor de \$20,000.00, fué autorizada por el Decreto No. 2339 de fecha 21 de septiembre de 1939, publicado en la Gaceta Oficial No. 209 del día 26 del propio mes y reproducido en nuestro Boletín No. 19, asunto 437, en el que aparece también la Orden No. 14 dictada por el Sr. Secretario para reglamentar la venta y empleo de estos sellos, así como el uso del "cachet" destinado a las cubiertas que en esa fecha circulaban con los sellos del cohete.

No agregamos ahora el Decreto y la Orden de referencia, habida cuenta de que en este mismo ejemplar del Boletín está incluido el No. 19 antes citado. Vamos, sí, a reproducir el acta que se levantó para constancia de lo actuado durante el experimento del cohete postal, acta que a la letra dice así:

“En la ciudad de La Habana, a diez y seis de octubre de mil novecientos treinta y nueve, reunidos en el Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales de la Secretaría de Comunicaciones el Jefe de dicho Negociado, Sr. César Carvalho Miyeres, el Encargado de los Asuntos Filatélicos de la propia Secretaría, Coronel Rafael B. Jiménez y, en representación del Club Filatélico de la República de Cuba, el Dr. Tomás A. Terry, Presidente de la Comisión organizadora del Experimento del Cohete Postal, y el Sr. Edelberto Carrerá, Delegado del propio Club Filatélico, suscriben este documento, sirviendo de testigos los señores Angel Torrademé y Jesús Lago Lunar.

“Los citados señores hacen constar que en el día de ayer, y a tenor de lo dispuesto en la Orden No. 14 dictada por la Secretaría de Comunicaciones con fecha seis del corriente mes de octubre, procedieron a confeccionar



Fotografía del paquete que se conserva en la Secretaría de Comunicaciones.

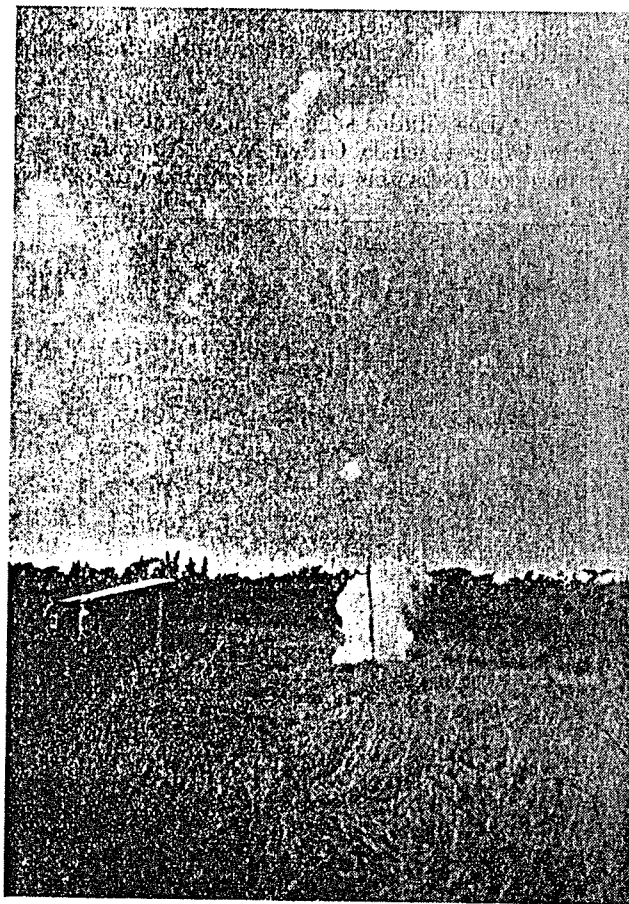
el paquete de cubiertas que debía ser colocado en el interior del Cohete Postal. En cumplimiento de las disposiciones contenidas en la referida Orden para la protección de la correspondencia destinada a conmemorar este acto simbólico, que constituyó un ensayo preparatorio de lo que pudieran ser las futuras vías postales, los señores actuantes incluyeron en dicho paquete doscientos sobres sin mención, signo o distintivo especial alguno, que una vez lacrado el paquete representaban un peso de correspondencia de una libra.

“A las once menos cinco minutos del propio día quince de octubre, en los terrenos del Casino Deportivo de La Habana, los señores Dr. Tomás A. Terry, Edelberto Carrerá, César Carvalho y Rafael B. Jiménez, procedieron a colocar el paquete de cubiertas en el interior del cohete, a presencia del Presidente del Club Filatélico de la República de Cuba, Sr. Luis Angulo Pintado; del Director de Correos p. s. r., Sr. Francisco Hierro; del Segundo Jefe de la Dirección de Inspección y Vigilancia, Sr. René Valdivieso; del Secretario Particular del Sr. Secretario de Comunicaciones, Sr. Marcos Betancourt; del Inspector de Comunicaciones, Sr. Rafael Peña y del pirotécnico Sr. Funes.

“Terminada esta operación a las once de la mañana, ante una nutrida concurrencia el Sr. Funes procedió a lanzar el cohete, el cual se elevó muy pocos metros cayendo en seguida cerca del lugar donde fué lanzado, disparándose inmediatamente otro cohete más pequeño que se elevó muy alto en el espacio y segundos después se abría el paracaída, siendo recogido algo más lejos que el anterior. Los propios señores ya citados en el acto se hicieron cargo del paquete lacrado conteniendo los sobres, el cual se encontraba en perfectas condiciones.

“En el día de hoy, diez y seis de octubre, los señores citados en el primer párrafo de este documento, reunidos nuevamente en el Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales de la Secretaría de Comunicaciones, procedieron a examinar el paquete encontrándolo en las mismas condiciones que cuando fué confeccionado, por lo que los presentes resuelven su conservación para el Museo Postal, a cuyo efecto queda en poder de dicho Negociado de Servicio Internacional, que tiene a su cargo la formación de las colecciones del citado Museo..

“Y en fe de lo actuado se da por terminada la presente acta que leen y firman los expresados señores, conservándose su original en el expediente respectivo del tantas veces dicho Negociado de Servicio Internacional, y entregándose una copia debidamente firmada a los señores representantes del Club Filatélico de la República de Cuba.



Momento en que se disparaba el primer cohete.

“La Habana, octubre 16 de 1939.—César Carvallo Miyeres. Dr. Tomás A. Terry. Rafael B. Jiménez. Edelberto Carrerá.—Testigos: Angel Torrademé Balado. Jesús Lago Lunar.”

Diremos, además, que la “Comisión Pro-Primer Torpedo Postal Aéreo”, estaba integrada por los siguientes miembros: Sr. Francisco Gómez, Secretario de Comunicaciones, Presidente de Honor; Sra. Teté Rivero de Ferrán, Madrina; Dr. Augusto Saladrigas, Secretario de Justicia, Padrino; Dr. Tomás A. Terry, Presidente; Dr. René F. Ferrán y Sr. Richard Milián Cantero, Comisión Gestora ante la Secretaría de Comunicaciones; Sres. Edelberto D. Carrerá y Rafael Oriol, Comisión de Propaganda y Prensa; Sr. Rafael R. García, Comi-

sión Económica; Sr. José M. Martínez, Comisión Autoridades Civiles y Militares, y Sr. A. V. Funes, Director Técnico y Pirotecnico.

Como quiera que el Sr. Francisco Gómez no pudo asistir personalmente a dicho acto, se hizo representar por el Sr. César Carvalho Miyeres quien dijo unas breves pero expresivas palabras recordando los principios de la aviación y del radio, inventos por demás inverosímiles en otra época y de los que ahora hacemos uso con la mayor sencillez. También hicieron uso de la palabra varios miembros del Club Filatélico de la República de Cuba y el Coronel Rafael B. Jiménez, colaborador del Sr. Carvalho en los asuntos filatélicos de Comunicaciones, siendo todos aplaudidos con entusiasmo por la numerosa concurrencia allí reunida, de la que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que estaba dominada

por una mezcla de curiosidad, de duda y de esa vaga emoción que supone ser partícipe de un hecho al que pudiera corresponder un lugar importante y hasta esencial en el desarrollo histórico de las invenciones más sorprendentes y maravillosas. Sea como fuese, en aquel momento Cuba estaba poniendo lo mejor de su esfuerzo para dar relieve a una prueba hecha también en otros países, encaminada a hacer posible un medio de transportar correspondencia que acaso pudiera revolucionar los sistemas de comunicaciones hasta ahora establecidos.

Como prueba de la importancia de este ensayo diremos que sobre el mismo se publicaron diversos trabajos en periódicos extranjeros, tales como el de Mr. Otto Steints del New York Air Mail Journal y el que apareció en el Bulletin of the British Interplanetary Society del mes de agosto de 1939.

Transcribiremos a continuación las cartas con que se donaron al Museo Postal



El Dr. Tomás A. Terry con el Cohete C. L.

tal los aparatos citados, así como los datos ofrecidos al mismo sobre el cohete inglés. Estos documentos dicen así:

"Hon. Sr. Secretario de Comunicaciones, Habana.— Señor:— Tenemos el honor de remitir a Ud. el original aparato Primer Cohete Postal de Cuba, que como Ud. sabe fué probado en el Casino Deportivo de La Habana en el mes de octubre, a fin de que figure en el Museo Postal cubano en su día, lo que hacemos cumpliendo acuerdo de la Junta Directiva de nuestro Club.—De Ud. atentamente. Dr. Tomás Terry. Presidente de la Comisión Pro-Primer Torpedo Aéreo en Cuba.

"Hon. Sr. Secretario de Comunicaciones, Habana.— Señor:— Tengo el placer de remitir a Ud. el aparato titulado Primer Cohete Postal, utilizado en Inglaterra para experimentar sobre el transporte de correspondencia por esa vía, y en hoja aparte encontrará la reseña completa de los experimentos efectuados.—Sería de gran interés y valor histórico que dicho aparato figurase en el Museo Postal cubano que por iniciativa del Sr. César Carvallo se organiza en esa digna Secretaría.—Soy de Ud. atento y s. s. Dr. Tomás Terry.

"El Primer Cohete Postal Inglés.—Durante la Exhibición Internacional del Correo Aéreo celebrada en Roltingdean, Inglaterra, el 6 de junio de 1934 se lanzó el primer cohete postal inglés, diseñado y fabricado por su inventor Ing. Gerardo Zucker, de nacionalidad alemana.

"Este experimento tuvo un carácter semi-oficial, según decreto expedido por el Director de Correos Sir. Kingley Wood. La prueba fué un amplio éxito para sus organizadores al recorrer el aparato más de dos millas a la velocidad de 560 millas por hora.

"Transportó el cohete 2864 cartas, que fueron franqueadas con el sello semi-oficial emitido por The International Airpost Exhibition con una sobrecarga que decía: "Rocket Post—First British Flight". Se emitieron seis mil sellos de seis diferentes colores, con un valor facial de 2sh 6p.

"Otras pruebas con menos éxitos se efectuaron los días 28 y 31 de julio en las Islas Wrigla.

"El cohete fué donado a Mr. Keesler de New York que a su vez lo regaló al Dr. Tomás Terry, que tiene el honor de donarlo al Museo Postal de La Habana, Cuba."

Para terminar, pensemos que dentro de un cuarto de siglo —si para entonces el cohete, el palacio y el museo postales han llegado a ser algo más que el empeño perseverante de un grupo de hombres de buena voluntad—, pensemos, repito, que acaso nuestras consideraciones provoquen en el curioso observador de estos primitivos cohetes una sonrisa comprensiva y un tanto burlona, porque nada hay como el tiempo para cambiar la faz de las cosas...

LA CORRESPONDENCIA DEBE FRANQUEARSE CORRECTAMENTE
PARA QUE NO SUFRA DEMORA O CAIGA EN REZAGOS
